



FRANCISCO CALERO

COLOCACIÓN. Antonio Guillén, Ramón del Hoyo, Alfonso López Trujillo, Antonio Luque y Francisca Molina, en la jornada de clausura.

## El cardenal López Trujillo realza el papel de la familia en la sociedad

Unos cuatrocientos participantes asisten al Simposio San Josemaría

JUAN M. MARTÍNEZ LAINEZ ■ JAÉN

La Fundación Catalina Mir cerró, ayer, el III Simposio San Josemaría y la Familia. Para la clausura, la organización invitó al presidente del Consejo Pontificio para la Familia, Alfonso López Trujillo, que aseguró que, para luchar contra la deshumanización de la sociedad, sólo se puede hacer por medio de la familia.

La expectación era máxima. Las cuatrocientas personas que durante dos días han debatido sobre la fe cristiana y la fami-

lia arroparon a López Trujillo en la conferencia de clausura de la jornada. Su entrada a la sala fue aplaudida durante varios minutos. El obispo de Jaén, Ramón del Hoyo, realizó, en su intervención, un breve repaso por el currículum del ponente. Posteriormente, el presidente del Consejo Pontificio para la Familia comenzó, con su potente y grave voz, su discurso sobre la familia.

López Trujillo advirtió del riesgo de deshumanización al

que está sometida la sociedad. En este sentido, explicó que el único camino que existe para frenar esta situación es a través de Dios, de la fe y de la familia. Además, matizó que todas las familias son las responsables de la sociedad en la que viven.

"La transmisión de la fe en la familia es el futuro contra una cultura invidente que tiene graves problemas de la verdad y de Dios. Vivimos en un mundo en el que la secularización asfixia los valores fundamentales del hom-

bre, lo que causa el empobrecimiento de las personas. Hay que apostar por los valores espirituales, si no lo hacemos así nos enfrentamos a un hombre que vive cansado y desarticulado", aseguró el presidente del Consejo Pontificio para la Familia.

Durante la charla, el cardenal enlazó sus palabras con varios textos de San Josemaría de Escrivá y recordó el documento que redactó, hace veinticinco años, sobre los retos a los que deberían enfrentarse las familias.

ESCOBEDO DESTACA LAS VIRTUDES DE LA PATRONA

## Un pregón social para ensalzar a Santa Catalina

ALHARILLA RUIZ ■ JAÉN

"Es un hombre ejemplar, buen hijo de esta tierra, de inquietudes intelectuales, comprometido y cristiano fervoroso que siempre ha pretendido llevar la fe a su quehacer diario y que realiza una labor profunda, eficaz y entregada". Así presentó Ramón Guixá, pregonero de Santa Catalina de Alejandría el año pasado, a su sucesor en esta labor: Juan Carlos Escobedo, director de Cáritas Diocesana. Por ello, su discurso estuvo impregnado del mismo compromiso social que le lleva a luchar por los más desfavorecidos.

Lo hizo relacionando las virtudes de la Patrona de Jaén y la situación de la sociedad actual. Escobedo dijo que murió joven y renunció a las posibilidades que le brindaba su estatus como

miembro de una familia noble para denunciar a los políticos de su tiempo. "Prefirió luchar contra el poder establecido y morir antes que dejar sus creencias. Por qué no somos capaces hoy de denunciar situaciones de pobreza, de hambre, de exclusión y exigir que corrijan", comentó.

En este sentido habló de pequeños pecados, de las minúsculas debilidades de cada persona que hacen que la sociedad sea débil en su conjunto y pierda fuerza. "De ahí deriva el 'pasotismo' de muchos, pero la vida no es sólo ocio y consumo, la que se siente realmente es la que vive y se complica con los problemas del prójimo", aseguró el pregonero.

En su intervención, Juan Carlos Escobedo también narró el amor del pueblo de Jaén por sus



FRANCISCO CALERO

COMPROMETIDO. Juan Carlos Escobedo pregona a Santa Catalina.

dos Patronas, Santa Catalina y la Virgen de la Capilla, cuya cofradía presidió entre 1991 y 1997, lo que contribuyó a incrementar su vinculación con la hermandad de la santa mártir. "Una por historia, la otra por devoción, pero las dos

igual de queridas por los jienenses", aseguró. El acto, que comenzó con la imposición al pregonero de la medalla de la cofradía por parte de su hermano mayor, Juan Antonio Rubio, concluyó con la actuación del Orfeón municipal.